

ORIENTE-OCCIDENTE

El diálogo indispensable

Manuel Montobbio

ORIENTE-OCCIDENTE

El diálogo indispensable

I.- EL DIÁLOGO ORIENTE-OCCIDENTE EN EL SISTEMA INTERNACIONAL EN TRANSFORMACIÓN.

En una era en que choques de rascacielos, aviones o trenes simbolizan en el imaginario colectivo la realización, como profecía que llama a su propio cumplimiento, del choque de civilizaciones como eje estructurador y clave explicativa de un sistema internacional en transformación, se configura el diálogo de civilizaciones como panacea, talismán, tabla de salvación o instrumento para evitar el choque, imponer la cooperación frente a la confrontación como dinámica global del sistema.

¿Cómo ponerle el cascabel al gato?. ¿Qué, cómo, por qué, quiénes y para qué del diálogo entre civilizaciones?. Preguntas cuya respuesta procede abordar desde un cuádruple punto de partida o consideración previa:

- De un sistema internacional en transformación a raíz de la desaparición, con la del telón de acero, de la tensión Este-Oeste (capitalismo liberal versus socialismo realmente existente) como eje estructurador del mismo. Tensión, oposición o confrontación, en el fondo, entre dos criaturas ilustradas, sueños de la razón, esas ideas que frente a las creencias – María Zambrano dixit – hacen avanzar la Historia, en definitiva la hacen. ¿Fin de la Historia - Hegel/Fukuyama dixit - por la victoria sintética y definitiva de unas ideas y su plasmación real frente a otras?. Retorno/sustitución/recurso a las creencias para deshacer la Historia o su fin. Refugio, frente a los vientos de la globalización desatados por el advenimiento de la sociedad de la información y sus pretendidos efectos contaminantes de universalismo/universalidad occidentalizante/occidental, en lo identitario – lo religioso, lo cultural, lo civilizacional -, de algún modo árbol que se aferra a las raíces para no ser arrastrado por el viento, seguir siendo él, siempre que nunca es. Emergencia del choque de civilizaciones como tesis/profecía explicativa, linterna o prismáticos desde los que contemplar/explicar/transformar el funcionamiento del sistema internacional, sustituyendo en definitiva la tensión Este-Oeste, eje estructurador del sistema internacional de la Guerra Fría, por la tensión entre bloques civilizacionales, en un sistema cuyas transformaciones y funcionamiento – si bien parcialmente explicables a la luz de tal linterna en el qué – van mucho más allá tanto en éste como en el quiénes y en el cómo. Tesis cuyo cuestionamiento¹ en modo alguno puede negar la emergencia y consolidación de lo identitario como clave explicativa y eje estructurador del sistema internacional. Eje o tensión canalizable, como cualquier otro del

¹ Para un análisis crítico de la misma, vid. Manuel Montobbio, “Civilizaciones versus civilización. Huntington y el test hispano”, en *Política Exterior*, 100, Julio-Agosto 2004.

sistema, por la dinámica del choque o la confrontación – guerra en su expresión extrema –, o por la de la cooperación y el diálogo.

- De la evolución de la concepción y el pensamiento sobre la democracia y el desarrollo y la consideración de la cultura como componente esencial del mismo. Elaboraciones y paradigmas de reciente elaboración como el desarrollo como libertad y creación progresiva de capacidades de Amartya Sen y el derecho público democrático y la democracia cosmopolita de David Held, o las aportaciones en el pensamiento para el desarrollo y la democracia realizadas desde el PNUD, del paradigma del desarrollo humano a los informes sobre el desarrollo humano en el mundo árabe, el estado de la democracia en América latina – *Hacia la democracia ciudadana* – o la libertad cultural como componente esencial del desarrollo humano en un mundo diverso (Informe Desarrollo Humano 2004). Que nos llevan a contemplar la libertad cultural como componente y objetivo esencial del desarrollo al tiempo que instrumento fundamental para la construcción de la autonomía del individuo perseguida por la democracia en un siglo en el que, como señala el IDH 2004, las sociedades y el mundo se caracterizan crecientemente por la diversidad cultural, esa experiencia del otro y su mundo que forma inevitablemente parte de nuestra vida cotidiana. Vivencia y convivencia que nos plantean, como nos recuerda Michael Walzer, la necesidad y el reto de la tolerancia.
- De la proclamación y afirmación desde Extremo Oriente, al calor del desarrollo y la emergencia como centro gravedad global, de los “valores asiáticos” como paradigma y alternativa de la supuesta universalidad occidental.
- De la globalización al calor de la revolución tecnológica de la sociedad de la información, esa aldea global de McLuhan o ese mismo barco en que en la metáfora de Sloterdij navegamos – querámoslo o no, démonos o no cuenta – todos, hiperpolítica global necesitada, como las hordas, ciudades, imperios o Estados que conformaron un día el nosotros, de una cultura global que la forme y reproduzca ese sentido de pertenencia y navegación común, de supervivencia y reproducción de ese nosotros que ahora somos todos. Civilización frente a las civilizaciones, sobre las civilizaciones, desde la que afrontar las grandes cuestiones – como las planteadas por las cumbres mundiales y la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas - de la agenda global que determinan la viabilidad del planeta.

Consideraciones a partir y a la luz de las cuales el diálogo de civilizaciones, el diálogo Oriente-Occidente, se configura como perspectiva e instrumento para la gestión de lo identitario en una dinámica de cooperación en el sistema internacional.

En varias dimensiones o planos. El diálogo entre civilizaciones es, ante todo, una perspectiva y actitud potencialmente presente o introducible en la visión y la acción de todos o cualquiera de los actores internacionales. De relatividad de la propia visión, todo o verdad. De conciencia del otro. De su existencia, y de la de sus visiones, todos y verdades. Voluntad de

comprenderlo, escucharle, explicarle, explicarnos, nosotros y el mundo (nuestro nosotros y nuestro mundo), hablarle. Dialogar. Perspectiva/actitud introducida y a introducir en los foros, organizaciones internacionales, agenda, encuentros o relaciones bilaterales o directas entre todos los actores internacionales, de los Estados a los creadores de opinión pública internacional y nacional.

Perspectiva/actitud imprescindible e insustituible para esa gestión de lo identitario en dinámica de cooperación en el sistema internacional. Sin embargo no única. Pues el diálogo entre civilizaciones puede ser también objeto de la creación de instituciones, instrumentos, mecanismos o foros específicos, con el doble valor de las propias acciones o diálogo que promueven y de su efecto demostración, referencia y contagio más allá de esa perspectiva/actitud.

Puede ser, y afortunadamente ha sido y es. Desde la conferencia internacional para el diálogo de civilizaciones convocada por Turquía tras el 11-S a las reuniones y programas desarrollados por la UNESCO o la Comisión Europea o los encuentros promovidos por Irán. O a través de fundaciones o instituciones creadas fundamentalmente para ello, como la recientemente creada Fundación Euromediterránea Anna Lindt para el diálogo entre culturas y civilizaciones o la Fundación Said-Barenboim para la convivencia entre palestinos e israelíes a través de la música, la Fundación Asia Europa, la Fundación Tres Culturas de Sevilla o el Centro Internacional para el Diálogo entre Civilizaciones de Teherán. Por no hablar de otras medidas, iniciativas o políticas públicas, como la introducción de otras culturas y la enseñanza de la tolerancia en los programas educativos, la promoción de la traducción y conocimiento de obras fundamentales de otras culturas o políticas de gestión de la multiculturalidad en el seno de los Estados y las sociedades, que los flujos migratorios pone de especial actualidad.

O como el Foro de Diálogo Oriente-Occidente y el Fórum Universal de las Culturas Barcelona 2004 en cuyo marco éste se organiza.

II.- EL FORO DE DIÁLOGO ORIENTE-OCCIDENTE: PLANTEAMIENTO, APORTACIONES E IDEAS.

Fórum Universal de las Culturas planteado desde Barcelona como nuevo modelo de encuentro mundial o evento de masas de la era de la globalización de la sociedad de la información, de intercambio de experiencias, vivencias e ideas entre ciudadanos y actores formales e informales, representativos pero no representantes, de la sociedad internacional, en torno a tres grandes ejes temáticos definidores de la viabilidad del planeta y el futuro de la humanidad – paz, desarrollo sostenible e interculturalidad – a través de un programa de exposiciones, eventos culturales y actividades para la vivencia, y de “diálogos” (seminarios, encuentros o congresos) para el intercambio de ideas en torno a dichos ejes.

“Diálogos” entre los que se encuentra el Foro de diálogo Oriente-Occidente organizado por Casa Asia, institución establecida por un consorcio

público entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Barcelona en el marco del Plan Asia Pacífico – para la intensificación de las relaciones de España con la región - como instrumento para impulsar el mejor conocimiento de Asia Pacífico en España y las relaciones de sociedad a sociedad. Con una experiencia acumulada, en su corta pero destacable andadura, en la promoción de intercambios en el pensamiento para la acción, entre los que procede destacar las jornadas anuales de triangulación España Europa – América Latina – Asia Pacífico. Con vocación y ambición de referente en la relación y diálogo Oriente-Occidente en esas tres direcciones y hacia el mundo anglosajón, que encuentra su argumento en el Foro de Diálogo Oriente-Occidente.

¿Qué significa y qué pretende éste?. Su enunciado mismo nos aporta en gran medida respuesta a tal pregunta. Foro como plaza pública y lugar de encuentro. Entre Oriente y Occidente, nociones al tiempo geográficas y culturales o civilizacionales, de sí mismo y del otro, Weltanschauung o visiones desde las que aproximarse a las grandes cuestiones globales o desarrollar los propios planteamientos. Foro de personalidades representativas, con autoritas y capacidad de aportación a la reflexión sobre las relaciones entre Oriente y Occidente – por su pensamiento, acción o trayectoria –, pero no representantes. Pues no se trata de un Foro político, de negociación o decisión, sino de intercambio y germinación de ideas y reflexiones con la vocación de incidir en la comprensión y en las percepciones, en la realidad de las relaciones entre Oriente y Occidente y su evolución. De diálogo, para el diálogo y a través del diálogo.

Cómo, quiénes y para qué que nos llevan al qué de la estructuración de su agenda en torno a seis grandes cuestiones o ámbitos temáticos objeto de otras tantas mesas o sesiones – además de las reflexiones globales de las de inauguración y clausura -, prismas, ángulos, perspectivas o ejes desde los que abordar y desarrollar el diálogo que abordamos a continuación. Diálogo objeto de una relatoría que responde a la doble ambición mayéutica y estructuradora de su planteamiento y de síntesis final con la vocación de destilar ideas fuerza, propuestas y reflexiones que faciliten una visión y aproximación global a las posibles respuestas a las preguntas planteadas y el legado, reflexión posterior y seguimiento futuro del Foro; que, a sensu contrario, no pretende reflejar consensos ni reproducciones literales de lo dicho por los ponentes, responsabilidad su contenido de este relator.

Relatoría concebida como viaje por los ejes temáticos del diálogo y las cuestiones que plantean, estructuradores de su programa y agenda en seis mesas redondas. Viaje impresionista por las preguntas y cuestiones planteadas – recogidas en cursivas - y algunas respuestas, aportaciones o ideas fuerza, flashes o tormenta de ideas sin vocación lineal, exhaustiva ni relacional, modelo para armar por cada lector en la construcción de su propia perspectiva y diálogo. Subamos al tren.

Consideraciones iniciales.

- Consideraciones de partida para el diálogo Oriente-Occidente.

- Incomparabilidad de los valores.
 - De las diferencias entre un Oriente panteísta y un Occidente separador entre creador y creación, que lleva a una diferente relación entre el ser humano y lo trascendente; en la aproximación a la ciencia (paradigma ptolemaico y conceptos aristotélicos, cartesianos y newtonianos para una realidad que no lo es); y en el viaje al exterior de Occidente, con el necesario recurso a la palabra y al concepto, frente al viaje interior de Oriente, más allá de éste.
- Del comercio como vía para el desarrollo y el progreso, el bienestar. Sin embargo identificado, a la luz de la experiencia histórica del colonialismo y el imperialismo europeo, con éstos en la era de la globalización, que lleva desde Oriente, al afrontar ésta, a hablar de salvaguardias y respeto a los valores locales, a buscar la ética de la globalización desde el respeto a los valores locales y la construcción entre todos de los valores globales. Globalización objeto de regulación que proteja a los débiles, ética a reflejar en las negociaciones de la OMC y en general en dicha regulación.

1.- El diálogo Oriente-Occidente: pasado, presente y futuro.

Primera mesa, de carácter global e introductorio, que nos invita a un viaje por las relaciones entre Oriente y Occidente en clave de pasado, de presente y de futuro, sus realidades de confrontación y diálogo y las posibilidades de impulso de éste a partir de las lecciones aprendidas. Se trata, también, de responder a las preguntas por las percepciones, las presencias, los discursos y las realidades de cada uno en y sobre el otro.

- Condicionantes globales del diálogo Oriente-Occidente
 - Las diferencias culturales, reflejadas en la tendencia de Oriente hacia lo implícito y de Occidente hacia lo explícito; la preocupación de Oriente por la estabilidad y el orden y de Occidente por el cambio y la reforma.
 - El bagaje histórico. Condicionado, por ejemplo en el caso de China, por la consideración de sí misma como el Imperio del Centro.
 - Oriente ha aprendido de Occidente. Occidente puede aprender de Oriente también.
 - La fractura Islam-Occidente.
- Lecciones aprendidas de cincuenta años de experiencia de la UNESCO en el diálogo de civilizaciones.
 - Su objetivo y razón es el mejor entendimiento de la Sociedad Internacional en torno a valores universales, promoviendo la emergencia de una cultura de paz. **El diálogo indispensable en la era de la globalización.**
 - Propuestas prácticas: revisión de los currícula y programas educativos, revisión y adaptación de libros de texto, traducción de libros representativos de la cultura del otro, especialmente de las culturas no occidentales en Occidente.

- El exilio recíproco. Oriente en Occidente y Occidente en Oriente a través de poblaciones trasladadas, realidad creciente al calor de los flujos migratorios. Que conlleva que para muchos el diálogo Oriente-Occidente sea ante todo un diálogo consigo mismos; una realidad que desmiente la separación y diferenciación maniquea entre Oriente y Occidente; y el reto de transformar ese exilio recíproco en diálogo mutuo.
- Retórica y realidad. Frente a unas relaciones Oriente-Occidente condicionadas por el orientalismo y el occidentalismo y un Derecho Internacional percibido como una creación occidental, la Sociedad Internacional afronta nuevos retos como las armas de destrucción masiva, la prevención de crisis humanitarias o el terrorismo. Lo que plantea la necesidad de construcción de otro Derecho Internacional con la participación de Oriente y el desarrollo de un Derecho regional entre el internacional y el estatal, que nos lleve a la superación del orientalismo y el occidentalismo.
- Traumas de la Historia. Para Occidente, el de la guerra entre católicos y protestantes, el nacionalismo y el antisemitismo. Para Oriente, las cruzadas, el colonialismo europeo y la cuestión palestina. Traumas presentes en la reacción frente a una actualidad caracterizada por el doble standard de Occidente, causa y excusa para la emergencia del islamismo político y el descrédito de Occidente en Oriente, sólo superable por el retorno a la Ilustración y sus valores – sueño e ideal compartido por Oriente y Occidente – y al secularismo, antes garantía que amenaza para la religión en su esencia.
- Corea como ejemplo de conflicto y coexistencia. Frente a una Corea del Norte que contempla la posesión de armas nucleares como único activo para la negociación y relación con Estados Unidos, la necesidad y reto de un enfoque omnicomprensivo, de la iniciativa de Washington y Seúl y el ejemplo y referente de la construcción europea.

2.- Oriente y Occidente y la transformación del sistema internacional: un nuevo diálogo para un nuevo mundo.

Finalizada la Guerra Fría y desaparecida la tensión Este-Oeste como eje estructurador del sistema internacional, asistimos a un entresiglo de profunda transformación del mismo en el qué, en el quiénes y en el cómo, marcado por la globalización al calor de la revolución de la sociedad de la información; por la emergencia de las grandes cuestiones globales determinantes de la viabilidad del planeta en el proceso de las cumbres mundiales de Naciones Unidas que culmina con la del Milenio y su Declaración; y de lo identitario como eje articulador de las relaciones internacionales, que, en su manifestación extrema, lleva a la explicación del funcionamiento global del sistema en clave de relaciones entre civilizaciones.

Se plantea así en este ámbito como cuestión fundamental la percepción que Oriente y Occidente tienen de sí mismos, del otro y del mundo en la

transformación y estructuración del sistema internacional y de las relaciones entre Oriente y Occidente como problema y objeto del mismo. Lo que a su vez nos lleva a plantear otras cuestiones como:

- *¿Es la democracia un concepto y un producto universal u occidental?. ¿Qué contextualización o adaptación cultural debe seguir para ser asumida como propia?. ¿Qué lecciones cabe desprender sobre la universalidad y concepción de los derechos humanos desde Oriente y Occidente a raíz de la Cumbre Mundial sobre éstos (Viena 1993)?. ¿Es la democracia universal?. ¿Democracia o democracias?. ¿Están los diferentes tipos o modelos de sistemas democráticos relacionados con la cultura y la civilización?. ¿Democratización = occidentalización?.*
- *El fundamentalismo identitario y la emergencia de nuevos actores internacionales no estatales y nuevas formas de acción internacional, como el terrorismo.*
- *El nuevo orden geopolítico en Oriente: Oriente como escenario de la estructuración del sistema internacional.*
- *Imperio y transformación del sistema internacional. ¿Cómo compatibilizar la emergencia y acción de potencias globales y hegemónicas con el diálogo Oriente-Occidente?. ¿Cuál es el posicionamiento y acción de éstas con respecto a las civilizaciones y las relaciones entre éstas?.*
- *El diálogo Oriente-Occidente en la agenda internacional: ¿cómo y en qué?.*
- *El diálogo y las relaciones Oriente-Occidente y la institucionalidad del sistema internacional, especialmente en los foros y organizaciones multilaterales.*
- *La responsabilidad de las instituciones del sistema internacional en la canalización de las relaciones Oriente-Occidente a través del diálogo.*

Lo que nos lleva a la pregunta sobre la idoneidad y adecuación de la institucionalidad existente y la conveniencia y papel que pueden desempeñar nuevos foros o marcos como éste; cómo trasladar sus resultados y aportaciones a otras instancias, foros, organizaciones y actores relevantes. Y sobre qué se ha hecho hasta ahora y qué se puede hacer en el futuro por y para el diálogo Oriente-Occidente.

- *La universalidad de los valores democráticos no es tanto una cuestión filosófica o política sino económica, necesaria para la viabilidad de la sociedad a largo plazo.*
- *El 11-S como parteaguas inaugural de una nueva era del sistema internacional, caracterizado por la emergencia de actores no estatales y del fundamentalismo político, cuyo origen procede localizar en el carácter autoritario de los regímenes políticos del mundo musulmán y en la cuestión palestina, así como en la inadecuación y fracaso de las medidas aplicadas*

en Afganistán y en Irak, con sus consecuencias en la división de Europa y su efecto devastados en el mundo musulmán. En definitiva, en lugar de al diálogo entre el Islam y Occidente, el 11-S ha llevado a la asfixia de los moderados y reformistas en el mundo musulmán, reflejo y consecuencia del grave problema de la falta de visión y discusión sobre el interés nacional en y de Occidente.

- Si volvemos la mirada hacia Asia Pacífico, contemplamos la emergencia de un nuevo orden internacional caracterizado por unos sistemas subregionales que dan lugar a un sistema regional basado en la diplomacia y el multilateralismo, la centralidad de ASEAN y el consenso como método; unos Estados Unidos como poder predominante y factor estratégico de estabilidad, con un poder blando (*soft power*) sin embargo declinante en la región; una China que encarna la emergencia constructiva de una nueva centralidad, la cuestión de Taiwan siempre ahí; y la consolidación progresiva de la Unión Europea como actor global en la región.
- En un nuevo mundo caracterizado por la interdependencia y la asimetría, así como por la importancia de las señales de las instituciones, se plantea la necesidad y reto de un diálogo de civilizaciones con una estrategia cuyo punto de partida podría ser un manifiesto que desde la sociedad civil plantee los siguientes
 - Principios: aceptación de la diversidad, no monopolio de la verdad, identidad plural, globalización sin dominación.
 - Preguntas: ¿existen niños de un Dios peor, vidas de menor valor, una única verdad?.
 - Tesis: la Historia no mata; la sangre no es base de construcción alguna; no son las instituciones las que fallan, sino los individuos.
- ¿Es el sistema internacional emergente un imperio estadounidense?. Si tras la caída del muro de Berlín el fin de la Historia de Fukuyama y el choque de civilizaciones de Huntington se planteaban como paradigmas explicativos de la nueva era, tras el 11-S se configura como enemigo el islamismo político, cuyas raíces socioeconómicas y políticas proceden de superar por la modernización y democratización, objetivos que inspiran el “Greater Middle East” impulsado por Estados Unidos. Unipolarismo que puede llevar un unilateralismo cuestionador de legitimidad, como muestra la situación en Irak, frente al que procede impulsar un multilateralismo necesitado de la consolidación de la Unión Europea como potencia global. Lo que, en un futuro en que no cabe excluir el riesgo de una evolución interna de Estados Unidos hacia la reducción o pérdida de la tolerancia, el diálogo Occidente-Occidente se plantea como necesidad y reto indispensable.

3.- *Ética y globalización: valores globales valores locales.*

La globalización se constituye en talismán y palabra clave en la transformación global del mundo en la era de la sociedad de la información: desde la civilización y la cultura de Oriente y Occidente se plantea la pregunta fundamental por su dimensión ética, su compatibilidad con e influencia en los

valores propios o locales, la cuestión al tiempo de los valores globales que deberían inspirar su regulación y de la globalización como portadora o suministradora de valores globales. Que a su vez nos lleva a preguntarnos por

- *El futuro de los valores seculares y la respuesta ética, religiosa o secular, a la globalización, y las relaciones entre una y otra.*
- *¿Significa occidentalización la modernización impulsada por la globalización?*
- *Los efectos de la globalización sobre los valores de Oriente y Occidente.*
- *Los medios de comunicación, actor clave en la conformación de los valores compartidos en la era de la globalización, la ética de la globalización y el respeto a los valores locales en la aldea global; así como en el propio diálogo Oriente-Occidente en la era de la globalización, más que nunca en la necesidad y oportunidad de comprensión y explicación del otro.*
- De la importancia de la ética en la era de la globalización y sus razones e implicaciones para el diálogo Oriente-Occidente. Globalización
 - que implica la interrelación entre éticas
 - percibida como amenaza
 - que plantea situaciones frente a las que los valores seculares no ofrecen respuesta
 - encarada desde diferentes memorias del futuro.
- Globalización ≠ cultura global. La globalización conlleva al tiempo el fortalecimiento de la conciencia de las identidades locales y el conocimiento y presencia de la modernidad occidental en el mundo no occidental. Lo que plantea a su vez la respuesta a Occidente. Relaciones entre globalización y civilizaciones y culturas a afrontar de cara al futuro desde
 - El necesario compromiso entre civilizaciones y la construcción de una ética global basada en valores cosmopolitas y en el respeto al otro. Lo que implica, entre otras cosas, la exclusión del unilateralismo.
 - El pluralismo de civilizaciones como factor y elemento esencial del sistema internacional de la globalización.
- Modernización/occidentalización. Desde la visión y perspectiva asiática, el reto esencial – ante la globalización, desde la desaparición de la tensión Este-Oeste y mucho antes – radica en compatibilización entre cambio y tradición al afrontar la necesaria modernización y evolución. Perspectiva en la que la modernización del Islam se configura como factor decisivo, Indonesia y Malasia escenarios clave para la realización de dicha compatibilidad entre Islam, modernidad, democracia, justicia social y Estado de Derecho, evitadora del recurso al terrorismo como vía de acción política. Pues existe en la base del Islam y la civilización de la región una cultura comunitaria basada en el consenso, la seniority, lo indirecto, la supremacía de la comunidad sobre el individuo y las redes de solidaridad sobre la que construir la democracia y la justicia social, sin embargo conceptualizadas

éstas como sistemas desde Occidente, por lo que procede la incorporación de tales paradigmas. Frente a modernización versus occidentalización, modernización y occidentalización. Sin embargo sólo planteable a partir de la superación de los traumas de Palestina e Irak y la lucha decidida por la erradicación de la pobreza.

- Medios de comunicación, globalización y diálogo Oriente-Occidente. Globalización frente a la que los medios reaccionan y constituyen al tiempo instrumentos y factores de difusión y resistencia, en cuya era contemplamos la emergencia de un nuevo orden internacional de los medios de comunicación, en que el predominio occidental afronta la competencia emergente de medios asiáticos en inglés.

4.- Cultura, desarrollo y modelos socioeconómicos: una visión comparada de Asia y América Latina.

Objetivo central del sistema internacional y de las aspiraciones colectivas, el concepto de desarrollo ha sido objeto de profundas transformaciones en su evolución, incorporando, desde una visión identificada con el crecimiento económico, conceptos como el de gobernabilidad o de desarrollo humano, destacando el cambio de paradigma que ha supuesto el pensamiento de Amartya Sen, identificador del desarrollo con las posibilidades reales de ejercicio de sus libertades por los ciudadanos de una sociedad. Evolución conceptual en que el derecho a la cultura y los derechos culturales se configuran como componente esencial del desarrollo, afirmándose una estrecha interrelación entre cultura y desarrollo, presentando el desarrollo como fruto de la cultura y manifestación de su vigor. Como muestra, por ejemplo, la emergencia y teorización de los “valores asiáticos” al calor del desarrollo asiático. O se plantea en las relaciones entre cultura y gobernabilidad o en la influencia de la cultura en la configuración de bloques regionales como APEC (Conferencia de Cooperación Económica Asia Pacífico) o en la de mecanismos de relación entre éstos, como el proceso ASEM (Encuentro Asia Europa).

- Mirando hacia atrás y hacia delante, por ejemplo en el horizonte 2025, asistimos a la emergencia y desarrollo de Asia. ¿Qué modelo de desarrollo?. Hasta ahora, crecimiento económico sin reducción de la pobreza y con degradación del medioambiente y aumento de las desigualdades. Modelo frente al que necesitamos un nuevo paradigma de desarrollo holístico – económico, social y ecológico – superador de los fallos de las instituciones y del mercado. Superador, en definitiva, del “consenso de Washington”. Superación para la que cabe plantear las siguientes pautas o direcciones: la cooperación entre un Oriente abundante en recursos y escaso en capacidades y un Occidente abundante en capacidades y escaso en recursos; la cooperación entre Gobierno, empresa y sociedad civil; la asunción de la diversidad cultural; la reforma de los procesos de toma de decisiones. Tema u objeto fundamental del diálogo Oriente-Occidente.
- La globalización ha sido afrontada desde diferentes modelos económicos, entre los que cabe diferenciar entre el modelo anglosajón, el de Europa

continental, el de Asia Oriental y el de América Latina. Su análisis nos lleva a la conclusión de la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo, con un manifiesto conceptualizador y una hoja de ruta como punto de partida.

- Asia/América Latina. De la comparación entre ambas regiones procede afirmar, en la perspectiva de América Latina, la importancia creciente de Asia y sus relaciones con ella, reflejada tanto en la percepción como en la acción. En la percepción, influida decisivamente por fenómenos clave como APEC o la transformación geopolítica global que implica ASEAN+3, la emergencia de los “valores asiáticos” y su dimensión de autoafirmación desde Asia Pacífico, y la importancia creciente del terrorismo de inspiración islámica. Acción reflejada, entre otras cuestiones, por la construcción de una verdadera red de acuerdos económicos entre países latinoamericanos y asiáticos, o la constitución del Foro de Cooperación América Latina Asia del Este (FOCALAE). Lo que plantea tanto la posibilidad de triangulación (por ejemplo hacia Europa) de esas relaciones como de fortalecer la multipolaridad del sistema internacional.
- Desde la perspectiva del diálogo Oriente-Occidente, los procesos APEC y ASEM
 - suponen el reconocimiento y reacción política – respectivamente desde Estados Unidos y Australia y desde la Unión Europea – de la emergencia y gravedad creciente de Asia Pacífico, y la construcción de un marco de relación y cooperación con ésta.
 - al tiempo que, en las formas y funcionamiento (deliberación por consenso), una adaptación occidental a los paradigmas y modos de funcionamiento orientales, asunción en definitiva de la cultura del otro.

5.- El diálogo indispensable: la razón y el espíritu en el siglo XXI.

En el fondo, buena parte de las tensiones y cuestiones presentadas como diálogo o contraposición Oriente-Occidente forman parte de otro diálogo o tensión: el que – en el seno de cada ser humano, cada sociedad y entre sociedades – tiene lugar entre razón y espíritu. Al que intentaremos aproximarnos, globalmente y desde Oriente y Occidente, en torno a las grandes cuestiones de la dicotomía entre razón y espíritu, la contemplación y la acción y el diálogo interreligioso. Aproximación que completaremos con la aportación de una perspectiva confucionista.

- El diálogo indispensable, el diálogo dialógico (que no dialéctico) – simbolizado por la arena, el ágora y el templo – es el del encuentro de la persona y no el choque o confrontación de las ideas. Sentidos, razón y espíritu conforman así una antropología tripartita fuente de esperanza en los albores del siglo XXI. Y el diálogo Oriente-Occidente no puede ser planteado en una sola dirección marcada por el reduccionismo económico, político, cultural o religioso: necesita escucha, amor, entendimiento y transformación.

- Tres tesis sobre el diálogo interreligioso:
 - La separación entre razón y espíritu es un fenómeno reciente en la Historia, hijo de la Ilustración, dualismo asentado fundamentalmente en Occidente pero no en buena parte del mundo. Otro dualismo, el de la separación entre espíritu y materia, tendrá consecuencias peligrosas, al fundamentar la separación entre ejecutor y ejecutado y la política como la lucha por el poder de unos sobre otros. Frente a ello, procede abogar por una relación no dualística entre política y religión y por un Estado neutral aunque no indiferente ante la religión, creador del espacio para hacerla posible.
 - Falso entendimiento de la razón y el espíritu acompañado del falso entendimiento de la religión, confundida con el dogmatismo más allá de la razón humana. Cuando la religión es, en esencia, la búsqueda de la vida bíblica abandonada; por ello conectada con otras religiones, el mundo y el cosmos. Cualquiera que sea su inspiración divina, las religiones son en definitiva creaciones humanas: ninguna es poseedora de la verdad absoluta; y todas compañeras en la búsqueda de la vida bíblica abandonada.
 - ¿Cómo afrontar las diferencias?. Frente a la percepción de lo diferente como amenaza y fuente de violencia y la reacción defensiva, la doctrina de los muchos lados de la verdad, que nadie puede ver en su plenitud. Por lo que las diferencias y las verdades del otro se configuran como oportunidades para el conocimiento de la verdad, y el otro como compañero en su búsqueda.

- Islam: esencia e imagen. Si bien los actos terroristas han promovido una imagen falsa y distorsionada del Islam, éste es, como se desprende del Corán, una religión de paz y convivencia, que tiene con el cristianismo diferencias de forma pero no de esencia. Diferencias manipuladas para promover una confrontación entre Oriente y Occidente que las religiones rechazan.

- De la dicotomía entre razón y espíritu. Razón y espíritu no tanto ideas como proyectos de éstas - alimento de profecías que llaman a su cumplimiento como la del choque de civilizaciones -, que en el mundo real deben ser empoderadas. Civilizaciones entre las que sólo la occidental es contemplada como neutral en su universalidad y por ello válida para el resto del mundo, aún en detrimento de las culturas locales. Frente y junto al principio de razón suficiente (todo tiene una razón), el principio de espíritu suficiente.

- Desde una perspectiva confuciana, el diálogo Oriente-Occidente se configura no tanto como instrumento para persuadir al otro sino como ocasión para la reflexión sobre uno mismo y el mejor conocimiento, en diferentes planos: el del desarrollo e integración del propio yo; el del yo con la comunidad; el del yo con la naturaleza; y el del yo con los cielos, en cuya perspectiva los humanos aparecemos como creadores y por ello socios o co-protagonistas en la creación. Perspectiva en la que la globalización se presenta como oportunidad para construir la conciencia de que todos estamos en el mismo barco, de necesidad de construcción en común de

valores comunes, para lo que el diálogo Oriente-Occidente adquiere su sentido y trascendencia última.

6.- *Diálogo y creatividad: arte, ciencia y cultura.*

Arte, ciencia y cultura constituyen manifestaciones y elementos esenciales de las civilizaciones y visiones del mundo que Oriente y Occidente encarnan al tiempo que de las visiones sobre ellos. Y por ello ámbito esencial para la reflexión, el encuentro y el diálogo sobre y entre Oriente y Occidente, que abordaremos a través de las siguientes líneas o hilos conductores: tradición y vanguardia en Oriente y Occidente; homogeneización de culturas y protección de la diversidad; arte e identidad; cultura, mercado y mercado de la cultura.

- El contacto con las vanguardias y el arte moderno ha supuesto en Oriente una brusca ruptura con la tradición. En el caso de China, asistimos a la transformación del Partido Comunista por la vanguardia y a la reciente emergencia de un nuevo orden artístico en que se desarrollan las individualidades.
- A pesar de la globalización, no cabe contemplar la homogeneización de las culturas, pues la diversidad forma parte de nosotros mismos y se encuentra en el origen de nuestra creatividad.
- Oriente y Occidente, sus perspectivas y diálogo sobre el arte se reflejan no sólo en la creación, sino también en la percepción y el consumo, pues los paradigmas y tradiciones culturales llevan a contemplar e interpretar una misma obra de arte desde diferentes perspectivas y significados.

Algunas consideraciones finales.

- De la compatibilidad entre Islam y democracia. Afirmación de la existencia de un Islam dinámico y tolerante, que propugna la democracia, el pluralismo y la diversidad cultural y los derechos humanos. Y que sufre de los dos lados: del de los fundamentalistas y del de los enemigos del Islam, que tratan de mostrar un Islam manchado, justificativo de la guerra al mismo. Frente a lo que procede mostrar la verdadera cara del Islam, buscar los puntos y bases en común para todos – democracia y derechos humanos necesarios y compartidos por todas las culturas y sociedades del mundo – y condenar la violencia inaceptable para cualquier cultura y religión, luchar decididamente contra el terrorismo sin que ello signifique acallar la voz de todo aquel que piense distinto.
- La de que, especialmente en la perspectiva de Asia Oriental, el diálogo Oriente-Occidente no es ni puede ser sólo un diálogo entre Occidente y el Islam, ni quedar secuestrado por éste ni por la agenda sociopolítica y conflictos de trascendencia internacional vividos por sus sociedades.

Y algunas conclusiones...

Si bien estas se desprenden de la lectura de lo relatado, cabe en mi opinión señalar algunos elementos comunes, ideas fuerza intangibles que atraviesan o se desprenden del camino recorrido, como

- La configuración del conflicto israelo-palestino y su evolución como caso clave y decisivo para la de las relaciones Oriente-Occidente, condición necesaria para la paz global y la relación armoniosa entre el Islam y Occidente.
- La conciencia, desde Occidente, de que el Islam es el otro; pero el otro no es sólo el Islam.
- ¿Cómo y desde dónde afrontar la globalización?. Desde la diversidad y el pluralismo cultural, el respeto al otro desde el conocimiento del otro. Desde la construcción de valores globales o cosmopolitas entre todos, reflejo y patrimonio común de la pluralidad de identidades. Desde el cambio de paradigma en el concepto de desarrollo – económico, sociopolítico y ecológico; en definitiva holístico y humano.

Como, también, el valor del propio diálogo y su potencialidad transformadora para todos los que participan en él. Finaliza Hermann Hesse – intelectual occidental a la búsqueda del otro en Oriente y su cultura – *El lobo estepario* con el desdoblamiento de su protagonista en múltiples yoés, como en definitiva se desdobra nuestro yo en el que somos para y en todos aquellos que conocemos y nos conocen, se transforma también en su interior por los tú o los otros que conocemos, por sus ideas y sus mundos. Se desdobra así al finalizar este Diálogo Oriente-Occidente en el que permanece en cada uno de nosotros - los que estuvimos allí o, de alguna manera, en la lectura de estas líneas – en múltiples diálogos que adquieren vida propia, se multiplican y continúan en los que mantenemos y mantendremos con nosotros mismos y con los otros; memoria, “presente del pasado” para la esperanza, “presente del futuro”, en palabras de María Zambrano. Diálogo/diálogos esencial, definitivo e insustituible, sin el/los que resulta ni resultará posible ese imprescindible diálogo Oriente-Occidente, desde y para el que reclamamos la continuidad del Foro de Diálogo Oriente-Occidente, cilindro de Trotski. Pues si, como señalaba éste, “sin el partido bolchevique, el descontento popular sería como el vapor no encerrado en un cilindro”, tampoco sin iniciativas y encuentros como éste encontrará el vapor de múltiples diálogos que habitan nuestras vidas, del diálogo Oriente-Occidente del que todos somos y podemos ser partícipes, el cilindro para transformar la memoria en esperanza, para acumular la energía constructora del mundo de todos y para todos, única nave espacial Tierra en la que navegarán nuestros hijos.

*Manuel Montobbio**

* Embajador en Misión Especial y Relator del Foro de Diálogo Oriente-Occidente.